

Recensión Bibliográfica

Miguel Ángel Mirotti.(2010) *Introducción al Estudio y práctica: Rorschach, Be-Ro,Zulliger*. (Tercera Edición). (Sistema Integrado). Córdoba: Ed. Brujas.

María Lourdes Pallejá
Pontificia Universidad Católica Argentina

Miguel Ángel Mirotti, nacido en la ciudad de Villa María, en la provincia de Córdoba, realizó estudios en la Universidad Nacional de Córdoba, de donde egresó con el título de Licenciado en Psicología y Pedagogía, mereciendo la Medalla de Oro del Premio Universidad. Previamente a sus estudios universitarios, tuvo una sólida formación humanista clásica y filosófica. Fue Decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, en cuya Escuela de Psicología, después Facultad, había sido por muchos años profesor Titular de Técnicas Proyectivas y de Psicodiagnóstico de Rorschach, de donde se retira para acogerse a la jubilación, pero continuando con la docencia de los temas citados en la Universidad Empresarial “Siglo 21”, en la Facultad de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica Argentina, sede Paraná, y en cursos de postgrado en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba. Completó sus conocimientos trabajando bajo la dirección del Dr. Robert Heiss en el Instituto de Psicología de la Universidad de Freiburg, Alemania, y asistiendo a las clases de Rorschach dictadas por la Dra. H. Hiltmann. Además el autor es nombrado recientemente Profesor Ordinario de la Pontificia Universidad Católica Argentina.

En la tercera edición de “Introducción al estudio y práctica de los test de Manchas” el autor consolida la presentación de la conocida técnica de Rorschach. Mediante un hilo conductor integrador y conciso, Mirotti evidencia su sólida experiencia en la tarea de psicodiagnóstico, como también su larga trayectoria en investigación y docencia, vertebrando los amplios aportes bibliográficos en una síntesis personal equilibrada y madura.

La descripción profunda de la técnica, tanto teórica como práctica, sobrepasa las exigencias de un muy detallado manual, llevando al lector de manera ágil por los distintos aspectos del análisis del Rorschach.

El manual consta de 544 páginas, incluyendo al final de la obra ilustraciones relativas a diferentes tests de manchas de tinta, considerados apoyos “paralelos” al Test de Rorschach. Dividido en 18 capítulos, el lector logrará una visión unitaria con su lectura completa, si bien por su sistematización y dinámica los capítulos pueden ser consultados separadamente por el entendido.

La articulación del gran espectro bibliográfico que maneja el autor está pensada de manera orgánica: constituye un “sistema integrado” al decir del autor, que abarca opiniones de autores seleccionados tanto europeos como sud y norte americanos. No se inscribe en ninguna “escuela” aunque reconoce su fuente, lo que queda demostrado en el libro, en el mismo Rorschach y en sus discípulos suizo-alemanes.

En la ineludible cuestión gnoseológica que plantean los test de manchas, se separa de un excesivo subjetivismo, cuestión que es tomada desde el comienzo de forma clara y didáctica; del mismo modo literario procede con los diversos conceptos involucrados íntimamente con la técnica, de forma tal que para el principiante constituye una introducción eficaz y para el avanzado, orienta y esclarece el sentido común y la intuición clínica. Con la sencillez que demuestra la comprensión profunda de la temática, recorre los distintos aspectos del Rorschach de forma asertiva.

Durante su lectura, el autor insiste en la importancia de que el examinador deba sostenerse en la experiencia fundadamente adquirida, justamente para evitar una mirada parcial, que puede infiltrarse de forma enmascarada hasta en el conocedor del tema:

“Puede encontrarse otro obstáculo en el camino a una deseable objetividad: aún suponiendo que el examinador esté entrenado, difícilmente pueda escapar a sus propias condiciones: si tiende a rigidez y perfeccionismo, exigirá a las F+ un alto nivel de exactitud, mientras que otro más “laxo” puede aceptar como buenas, formas que correctamente no serían juzgadas como tal.” (pp. 159)

Por eso, el modo cuidadosamente encadenado que presentan los datos y la teoría, demuestra la rigurosidad que el autor exige del manejo del test, sugiriendo *“un training disciplinado bajo la supervisión de un verdadero experto...”* (pp.159)

Desde los primeros capítulos se advierte su alejamiento de las concepciones psicometristas y mecanicistas. Sosteniéndose en una posición orientada

a la clínica, se nutre del psicoanálisis clásico, apelando a una interpretación dinámica y holística:

*“Bien claro debe quedar que no es posible interpretar en el Rorschach un factor aislado, ni buscar significaciones con un criterio más o menos atomista; precisamente porque un protocolo Rorschach es un buen reflejo de la estructura de la personalidad, se muestra internamente muy “organizado”, con todos sus datos en una “configuración”, cobrando cada uno un sentido distinto según su función en esa “gestalt” y su consiguiente relación con los restantes miembros, y esto de modo muy singular, de modo que **las significaciones generales y los datos estadísticamente apoyados sólo son orientadores.**”* (pp.98)

En lo referente al mecanismo de la “Proyección” toma las distinciones de Ombredanne A.; como técnica proyectiva no es considerado un mecanismo de defensa y sugiere que en lo estructural debe hablarse mejor de “transposición”.

Los datos cuantitativos son tomados de investigaciones del autor, con la valiosa connotación de corresponder a la época y cultura actuales. Al lector familiarizado le resultarán “cómodos”, ajustados a la clínica.

Datos que por otra parte, no se deslindan del carácter universal del Test de Rorschach, mostrando su solidez:

“Además de la experiencia, ayudan las investigaciones: hemos comprobado que en nuestro medio, “murciélagos” en I y V es F, sin incluir el “color acromático” ni el claroscuro, salvo muy rara excepción; coincidimos en eso con lo obtenido por varias investigaciones” (haciendo mención a las estadísticas de Risso, Menozzi C., y Exner J.). Pero vuelve a ser cauteloso con el manejo de los mismos: *“Aceptar la frecuencia estadística como criterio decisivo para calificar el nivel formal, es una solución simplista, que parece resolver un problema a costa de desconocer otros muy importantes, dado el valor que se les asigna a la F+; las listas de respuestas pueden tener alguna utilidad como ayuda, referencia, etc., pero no deben considerarse “vinculantes.”* (pp.158)

Cabe la mención que en la búsqueda de objetividad para la calificación de las Formas, sigue el criterio original de Rorschach.

Por lo tanto, el engarzamiento prudente y sopesado con el que maneja cuestiones como la pericia del examinador y la evaluación de los datos, previene al lector precavido de no incurrir en la falacia de que una visión psicométrica necesariamente asegure objetividad.

Su enfoque amplio, considera en todo momento la singularidad del sujeto: *“Si a la síntesis última deseable se llega desde un actitud inicialmente analítica, el “principio de interdependencia de los componentes”, como lo llama Piotrowski, deberá siempre estar presente cuando se haga ese análisis, quedando el último ajuste -la aproximación a la singularidad- confiado a la pericia y al conocimiento general y específico del experto.”* (pp.98)

Y en este análisis incluye su potencialidad, dato no menor, por cierto, que se sugiere, por ejemplo en la modalidad de administración de la prueba: *“En caso de muy pocas respuestas (15 o menos, casi siempre con fracasos u otros signos de bloqueo), se puede decir, al comenzar el interrogatorio “Si Ud. ve ahora algo más, puede decirlo, o si vio algo y no lo dijo por cualquier motivo”. Pero en ningún caso lo nuevo que aparece en el interrogatorio debe incluirse en el protocolo a la par de las respuestas obtenidas durante la administración, ni debe hacerse el diagnóstico en base a ello: sirve en todo caso para matizar los resultados, ya que posiblemente indique aspectos potenciales que sólo pudieron expresarse al cambiar la situación...por supuesto que esto mismo ya es un dato importante...”* (pp.39-40)

En el capítulo I el autor se ocupa de los conceptos y temas generales que se vinculan con la técnica; en el capítulo II, suministra datos precisos y recomendaciones para la administración del test; el capítulo III trata sobre el número de respuestas y tiempos y sus implicancias; en el capítulo IV se involucra con la clasificación de los modos de aprehensión, siguiendo la evolución de los mecanismos de la percepción visual; en lo referente a las respuestas globales, ensaya una clasificación operativa, y avanza desde las respuestas menos diferenciadas hasta las más evolucionadas, sosteniendo que *“Ninguna división en “tipos” será verdaderamente “adecuada” dada la gran variedad que puede tener la percepción, de modo tal que hay muchas respuestas en alguna medida “mixtas”, que siendo de un tipo participan de características de otro; desde las “amorfas” hasta las más compleja “combinatoria” hay en realidad un “continuo”; lo que hace a la singularidad del caso, y debe ser atendida como tal.”* (pp.74)

En el capítulo V se embarca en la problemática de la significación de los modos de aprehensión. La forma con que encara la interpretación de las G (globales), lo mismo con el estudio amplio y profundo que muestra de las respuestas al espacio en blanco de las láminas, abre un abanico dúctil interpretativo que muestra la profundidad de la prueba e impele a la pericia del

examinador. Por eso, está claro que ubica al test dentro de un procedimiento diagnóstico (pp.27).

Al final del capítulo, se presenta un listado de áreas consideradas “Detalles”, que se establecieron tomando como referencia el criterio de Löpfe.

Siempre respetando la singularidad del examinado, el manual no sólo muestra el espectro de interpretaciones posibles según las diferentes escuelas, sino que ubica las escuelas dentro de las complejas cuestiones que plantean las diferentes variables y codificaciones que se ponen en juego. Así procede, por ejemplo, en el capítulo VI, donde presenta el problema de la forma, lo mismo en el capítulo VII en referencia al color como determinante; dedica luego un capítulo a los “Fenómenos especiales” relacionados con el color. El capítulo IX se ocupa de las respuestas determinadas por el claroscuro, tomando como eje el pensamiento de Hans Binder, y la orientación psicodinámica de Fritz Salomon; al final del mismo presenta fenómenos especiales asociados al claroscuro. El capítulo X, siguiendo desde el comienzo la ortodoxia de Rorschach, hace un extensivo análisis de la kinestesia como determinante dejando para lo último los fenómenos especiales asociados. En el capítulo XI el autor hace referencia al “Tipo vivencial” (T.V.), haciendo especial hincapié en la importancia que le confirió Rorschach al mismo:

“Recordemos que para Rorschach la importancia práctica del T.V. radica en que es el factor de la prueba al que han de ser referidos todos los demás, que sólo así cobran su exacto valor de significación: el individuo se relaciona de modo diferente con el mundo según su “tipo vivencial”, que obliga a considerar los resultados de la prueba con sentido diferente según el mismo, lo que condiciona el conjunto de interpretaciones.” (pp. 307)

En el capítulo XII, el autor hace un análisis del contenido del Rorschach, con una introducción al problema de la interpretación de los mismos y su expresión simbólica.

“Pero el símbolo debe poder circular a través de todos los espacios de la realidad; se lo degrada a la condición de simple alegoría cuando se constriñe su dinámica y se lo fuerza a soportar rótulos demasiado concretos, tomándose un solo plano de la realidad (sexualidad, por ej.) como totalidad de la significación posible. El símbolo es polisémico, la alegoría dice de otra manera una sola cosa.” (pp. 327)

El capítulo XIII, se refiere a la frecuencia de las respuestas, acompañado de un listado de respuestas Populares y frecuentes; el capítulo XIV el autor

lo dedica a los fenómenos especiales, la lista que se presenta de los mismos, sigue de cerca los conceptos de E Bohm; el capítulo XV es un muy útil aporte de referencia, donde se encuadran “síndromes” dentro de un prototipo porcentual y cuantitativo; a continuación se hace referencia a los mecanismos de defensa y por último se realiza una descripción de las “propiedades” o valencias” de cada lámina. En el capítulo XVI, se hace mención a la elaboración del informe, teniendo en cuenta tanto un nivel descriptivo como interpretativo; el anteúltimo capítulo trata sobre otras pruebas de interpretación de manchas, como el Test de Behn-Eschemburg-Rorschach (Be-Ro), el Z-Test de Hans Zulliger, siguiendo valores normativos del autor. El comienzo del capítulo presenta ilustraciones con las láminas de la Escuela de Roma (Parisi-Pes), del Be-Ro, del Fu-Ro, del Ka-Ro y del test de Zulliger. El último capítulo está dedicado a la evaluación de la calidad de las relaciones interpersonales. Se describe un método dedicado a la evaluación de la dinámica de la relación de pareja, tomado de Jürg Willi; así como también datos cuantitativos de una muestra de personas de edad avanzada a las que se les suministró el test de Rorschach.

En síntesis, el libro, aúna aportes muy valiosos, para un estudio “funcional” de la personalidad, mediante el “Psicodiagnòstico” de Hermann Rorschach con la rigurosidad y altura que exige esta técnica proyectiva, una de las más importantes, sino la más sobresaliente, para abordar la complejidad de la singularidad humana.